

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

MARCIA ALEJANDRA TORRES MOSTAJO
LA PRIMERA MUJER TRANSEXUAL DE CHILE

"...DE LA MANO DE MIS SUEÑOS, DE LA MANO DE LA CIENCIA VOLVI A NACER, ESTABA EN UN CUERPO QUE NO ERA EL MIO Y NO SOLO FUE UN CAMBIO POR BISTURÍ, FUE UN CAMBIO EN MI ALMA..."

Marcia Alejandra I

Cualitativa I

Profesora: Liliana Salazar

Alumno: Juan Diego González

En Santiago de Chile, Diciembre de 2007

Juan Diego: Marcia Alejandra, ¿al nacer llegaste como hombre o mujer?

Marcia Alejandra: interesante tu pregunta, cuando nací en el momento que mi madre me parió, fue que tuvo un varón, pero yo nací dos veces.

Juan Diego: ¿cuál es la segunda?

Marcia Alejandra: la segunda vez que nací fue después de la primera operación de cambio de sexo.

Juan Diego: ¿en que año fue esa operación?

Marcia Alejandra: ¿quieres escuchar la historia?

Juan Diego: ¡Claro que sí!

Marcia Alejandra: bueno mi operación se realizó en pleno gobierno de Allende y fue un largo proceso, por primera vez en nuestro país se realizaba una intervención de este tipo, mira, mi vida siempre fue muy distinta, soy la hija mayor de tres, mi madre una mujer dueña de casa, mi padre un obrero y sindicalista del cobre, nosotros somos del norte, de Antofagasta, yo nací en Antofagasta, fui "él primero en nacer" mi padre estaba feliz al igual que mi madre, mientras era pequeño como todo niño, no tengo grandes recuerdos, pero si mis primeras imágenes que rescato es que desde muy niño me sentía distinto, jugaba mucho con mis hermanas y siempre les quitaba sus muñequitas, les sacaba los vestidos, me encantaba peinarlas y todas esas cosas de niñas.

Juan Diego: ¿y que pasaba con tu madre, supongo que ella estaba siempre a tu lado?

Marcia Alejandra: claro que siempre estuvo a mi lado incluso el día de mi operación, pero para ella claro que fue muy complicado, fue un proceso de toda una vida, imagina que cuando fui creciendo mi mamá se daba cuenta que era muy delicado, que me gustaban todas las cosas de mis hermanas en fin, a una madre nunca se le puede mentir, ellas saben muy bien lo que traen al mundo, mi madre sabía que era muy distinto a sus sobrinos, o a los vecinitos del barrio, así fui creciendo lleno de protecciones y mimos que mi madre y mis hermanas hacían por mí, pero creo que en algún momento mi forma de ser era de lo más normal para mi familia, mi padre era el único que se complicaba más, o el resto del vecindario.

Juan Diego: ¿por qué tu padre se complicaba?

Marcia Alejandra: imagínate era su primer y único hijo varón, que mas que varón era un colibrí que saltaba de un lado al otro, que era súper evidente que era un niño homosexual, aunque en mi infancia no se usaba ese término, simplemente se decía maricón, entonces para mi padre que era un obrero y sindicalista del cobre, era un tremendo problema, muchas veces escuché los comentarios detrás de la puerta en que mi padre le decía a mi madre, ¡que cresta vamos a hacer con este cabro!

Juan Diego: ¿qué te sucedía a ti en ese momento?

Marcia Alejandra: era un gran dolor, era un dolor profundo, lloraba, no entendía lo que me pasaba y que a mis doce o trece años era muy fuerte, ya que no se trataba solamente que fuera un niño maricón sino que yo me estaba sintiendo diferente de una forma mucho más compleja, yo no me sentía como un niño, yo sentía que era una niña, una mujer que deseaba formarse, que me crecieran las tetas, que se ensanchara mis caderas, dejarme el pelo largo y muchas cosas más y eso no me sucedía, tenía genitales de varón que siempre odié, odiaba tener pene, nunca hice pipí parado, siempre que iba al baño hacia pipí sentada, me entiendes, era como una cosa que estaba en mi interior, no lo podía evitar, no deseaba evitarlo, me complicaba mucho, por que venía con este cuerpo si mi deseo era otro, era como mirarse al espejo y yo veía otro cuerpo, un cuerpo en mi mente, pero de pronto no era así y la imagen del espejo volvía a ser un varón, era todo tan complicado, hasta que un día leí una historia que comenzó a cambiar mi vida.

J.D: ¿qué leíste, que encontraste?

M.A: mi padre era un hombre muy instruido pero de una forma autodidacta, el era un obrero que había crecido en casa de los patrones de su madre, entonces recibió la misma educación que los hijos del patrón, ¿comprendes?

J.D: claro que comprendo, pero ¿qué sucedió que leíste?

M.A: bueno en mi casa habían muchos libros, una gran biblioteca, mi padre siempre leía revistas de actualidad que llegaban, cosas políticas en fin muchas cosas, en todas las cosas que tenía mi padre, un día leí una publicación del Rider Diggest un reportaje del primer cambio de sexo que se había realizado en Dinamarca, la famosa Cristianne Andersen, salía una foto de ella, regia a morir, fotos de los doctores y leí todo el reportaje, cosa que me llenó de emoción, por primera vez en mi vida leía algo así, algo que estaba sólo en mis sueños, algo que era inalcanzable para una, que vivíamos en un país tan lejano, más encima yo que era de provincia, recuerda que en esos años existían las provincias, después fuimos regiones, entonces era muy complejo

J.D: ¿qué hiciste, que analizaste después de leer el reportaje?

M.A: mira en una parte del reportaje decía que el cambio de sexo era un proceso bastante largo, que se analizaba la parte psiquiátrica, lo psicológico, que se sometían a los pacientes a una serie de tratamiento hormonal ya que el cuerpo necesitaba adaptarse, acomodar lo que sería un cambio sin regreso, entonces pensé que pasaría si yo tomaba hormonas, que en esos años eran bastante riesgosas, recuerda que cuando salieron las anticonceptivas provocaron grandes tragedias en la formación de los fetos en gestación, entonces era algo de alto riesgo, y pensé que si tomaba hormonas femeninas mi cuerpo cambiaría y así lo decidí

J.D: ¿cómo conseguías las hormonas?

M.A: me tomaba las hormonas de mis hermanas, en realidad las pastillas de mi hermana que viene después de mí ya que ella tomaba anticonceptivas por que tenía relaciones y tu comprenderás lo demás y sin que ella se diera cuenta un día le robé una caja entera, le faltaba solo una pastilla, mi hermana no armó escándalo pensó que se le habían perdido y se compro otra caja y listo, pero al mes siguiente se las volví a robar, pero esta vez no tuve la misma suerte, ya que ella me las pilló en mi cómoda y ahí quedó la cagá

J.D: ¿qué sucedió?

M.A: mi hermana me dijo que por que se las había robado y que estaba pasando, por que me las estaba tomando, yo se lo negué le dije que solo era para realizar masajes en el pelo, ya que a esa edad ya era peluquera

J.D: que edad tenías

M.A: 17 años, así fue a los 17 años comencé a tomarme las pastillas, mi hermana nunca me creyó, entonces decidí contarle y le dije que deseaba tomar las pastillas... fue muy fuerte esa conversación con mi hermana

J.D: pero ya a los 17 años eras peluquera, ¿que pasó con tus estudios?

M.A: eso quedó en el pasado, me era imposible seguir estudiando, imagínate en una ciudad como Antofagasta, pueblo chico infierno grande, así que solo hice la educación básica, y nada más era una tortura para mí ir al colegio.

J.D: comprendo, regresemos a lo de tu hermana y las hormonas

M.A: así fue, lo que pasó es que mi hermana cada mes que compraba sus pastillas compraba una en una farmacia y después compraba en otra, en esos años no se dejaba la receta retenida ni nada de eso, entonces era súper fácil

obtenerlas y así estuve un año pero me dab cuenta que mi cuerpo no cambiaba mucho, como que las pastillas no me hacían nada en lo físico, pero ni te cuento como andaba de caliente jajaja, era una cosa impresionante, además que sin el cuento del sida como ahora, lo más que uno se pegaba era una sífilis que con unas inyecciones de penicilina se pasaba y varias veces me tuve que poner penicilina jajaja, las cosas que uno hace de pendeja son impresionante, bueno en ese tiempo yo atendía como peluquero, en realidad era muy conocido en Antofagasta, atendía a las clientas en sus casas, la peluquería la había aprendido con unos colas mayores, que me enseñaron mucho, fueron grandes amigos y de cierta forma me guiaron en lo que deseaba.

J.D: ¿como es eso que te guiaron?

M.A: lo que pasaba es que ellos sabían que yo no solo era un mariconcito fuerte y femenino, sino que comprendían que vivía en un cuerpo equivocado, con estos amigos lo pasaba muy bien, organizábamos fiestas que estaban prohibidas, ya que *el reunirse puros homosexuales estaba absolutamente prohibido, era muy peligroso, pero igual de puro porfias que eramos, organizábamos fiestas, nos vestíamos de mujer, y así hacíamos miles de osas entretenidas, pero nada de cosas malas, no existían las drogas, ni la coca, ni la marihuana, pero tomábamos copete hasta quedar borrachas, era muy divertido, en fin, en ese tiempo yo ya había cumplido los 17 años y estaba haciendo mi vida como "peluquero" (hace comillas con los dedos) tenía mi pelo largo, muy bien cuidado y una figura que por atrás parecía una mina, muchas veces los hombres se daban vuelta pa mirarme y gritarme huevas, comprendes.*

J.D: comprendo perfectamente

M.A: un buen día llegó a Antofagasta un espectáculo que nunca pensé que existía, había un centro nocturno donde llegaban los mejores espectáculos, ya que en el norte y zona minera había y hay mucha plata, entonces los hombres gastan hasta quedar en la cuerera, bueno lo que pasó es que se corrió la voz que llegaba un espectáculo llamado el Blue Ballet , yo no tenía idea lo que era y además nunca iba a esos lugares por razones obvias, la cosa es que en la ciudad, quedó la cagá con este espectáculo, ya que eran transformista los que hacían el show, yo supe por otro amigo cola de esto y me entusiasmó el conocerlo, pero fue imposible, aunque tenía la plata pa comprar mi entrada, no me dejaron entrar, la cosas fue que un día viernes llegó hasta mi casa un cola amigo que venía con otra persona, un tipo alto, delgado, pero de forma varonil en vestirse, miré por la ventana y pensé, que quiere este cola, usar mi casa de fregadero, comprendes, no me dio buena espina y salí ver que querían me dijo, hola amiga como estas, necesito hablar contigo, déjanos pasar y adentro te cuento, bueno la cosa es que pasaron, el tipo andaba con un bolso, entraron a mi casa nos presentaron y nos pusimos a hablar, me dijo mi amigo cola, bueno Marcela, en ese tiempo me hacía llamar así, me dijo, mira tengo que contarte algo muy intimo e importante, este amigo mío es un artista que viene de Santiago y necesita de tus servicios de peluquera, así les respondí y que quieres un corte de pelo? No na de eso me dijo mi amigo, supiste que llegó a la ciudad un grupo de artistas que trabajan haciendo espectáculos de transformismo, bueno él es uno de esos artista, nos quedamos mirando y como por arte de magia creí intuir lo que necesitaban, él tipo me habló y me dijo, lo que pasa es que no puedo ir a cualquier peluquería y explicar lo que necesito, ¿y qué necesitas? Le dije, entonces tomó el bolso, lo abrió y comenzó a sacar muchas pelucas de su interior, ahí las caché todas, me dijo que necesitaba peinar todas las pelucas para el show de mañana, que el peluquero que viajaba con ellos estaba enfermo y se había quedado en Santiago, que las necesitaba urgente, tomé las pelucas y eran preciosas de pelo natural y sintéticas, también sacó unas fotos, me las mostró diciéndome que tenían que quedar de esa forma, eran muchas pelucas como 15, la cosa es que hablamos un buen rato y me dijo ya cuanto me cobras, yo nunca había cobrado por peinar pelucas ya que siempre las preparaba para las fiestas clandestinas que organizábamos, entonces le dije tal precio que era lo que yo cobraba por un peinado normal, entonces este tipo saco un fajo de billetes y me las dejó canceladas al tiro, ellos se fueron quedaron de venir al otro día a buscarla y fue eso.

J.D: ¿que paso entonces?

M.A: me puse a trabajar como loca, me habían explicado el proceso que tenía que hacer y todo, así que me puse a lavar pelucas como nunca, imagínate en la tina del baño hice una lavaza con shampoo, y me puse mierda a lavar les eché bálsamo y vamos enjuagando, quedaron suavécitas, las deje secar un par de horas y después comencé a peinarlas una por una, yo no tenía de esas cabezas para poner las pelucas, así que me las ingenié

J.D: ¿qué hiciste entonces?

M.A: en el patio de la casa habian varios listones de madera, tomé uno y le puse unas toallas como enrollándolas, después una bolsa plastica y así armé una especie de cabeza, puse la primera peluca y me fui por un tuvo, no paré hasta que terminé la última, eso fue como a las 5 de la mañana, pero yo estaba fascinada con lo que estaba haciendo.

J.D: ¿qué pasó al oro día cuando las fueron a buscar?

M.A: llegaron a mi casa como a las 5 de la tarde y yo tenía todas las pelucas listas, cuando las vieron, quedaron con la boca abierta, les encantaron, entonces me dijo el tipo, sabes nuestra temporada se alargó en Antofagasta, vamos a ir a Calama, y creo que nos quedaremos por lo menos un mes por acá, te interesaría ayudarnos con el peinado de las pelucas, claro le respondí enseguida, además si quieres nos puedes acompañar a Calama y serías nuestra ayudante, te parece me dijo, por supuesto, además ir a Calama para mí era un placer, de cierta forma sería la ayudante y guía de ellos

J.D: pero ¿aceptaste sin pensarlo mucho, sin saber bien quienes eran, por qué?

M.A: ese día me invitaron a la función, claro que no pude estar en el público, sino que debía ver el show desde un costado era para ver de que se trataba, la cosa es que el show era precioso, ese día yo no hice nada, cuando terminó

el show me invitaron al camarín, estaban desmaquillándose y todo, entonces el tipo que había ido a mi casa me presento y dijo que yo era la peluquera que había peinado las pelucas y todos me recibieron muy bien, él siempre me presentó como Marcela y para mí fue muy cómodo, uno a uno los chicos se presentaron con sus nombres reales y su nombre de fantasía y el último en presentarse fue el que me encargó las pelucas y me dijo bueno mi nombre artístico es Mona Montecarlo, para mí fue como un regalo del cielo, ellos me contaron quienes eran.

J.D: ¿y quienes eran ellos, una compañía de variedades?

M.A: algo parecido ellos se llamaban El Blue Ballet , eran los que trabajaban en Santiago con la mítica Tía Carlina, que por supuesto yo no conocía, ni siquiera conocía Santiago, imagínate, yo no tenía idea que algo así existía, la cosa es que estuve con ellas todo el tiempo fuimos a Calama, allá quedó la cagá también, fue un escándalo, imagínate, el Teatro de Calama lleno de mineros, no había ni una mujer viendo el show la cosa estaba a tablero vuelto, tú comprendes, hasta que se acabo la temporada, lo pase fantástico, le ayudaba en los cambios de vestuario, peinaba las pelucas, los maquillaba hacía de todo para mí era un sueño, era estar con personas que me comprendían sin dificultad, era precioso, todo era lindo muy lindo.

J.D: pero ¿se terminó la temporada y que pasó?

M.A: me dijeron que estaban con un contrato para ir a Perú y Bolivia a hacer show en varias ciudades que estarían de gira varios meses que si me interesaba acomañarlos, yo quedé pa dentro, pero había un gran problema debía pedir autorización a mi padre, ya que en ese tiempo se era mayor de edad a los 21 años, la cosa es que mi papá tenía problemas con eso, pero mi mamá lo convenció, así que me dio la firma y partí con 17 años y un grupo de locas, nos fuimos a Lima ahí estuvimos como 4 meses a tablero lleno, después a bolivia, estuvimos en varias ciudades, Santa Cruz, La Paz, Oruro, pasamos por carnavales centros nocturnos, nunca me imaginé que en Bolivia en esos años había tanta vida nocturna, además era primera vez que salía de Chile, fue muy lindo, pero yo llevaba una cartita bajo la manga, le había dicho a mi hermana que me pasara sus recetas para comprar pastillas, hablé con otra amiga que también me compró pastillas, la cosa es que me fui con muchas cajas de pastillas anticonceptivas y comencé cada día a tomarme dos pastillas en vez de una y ahí se produjo el cambio en mi cuerpo.

J.D: ¿que te sucedió?

M.A: mi cuerpo empezó a cambiar, mira como buena nortina, nunca fui muy velluda, nunca me afeité desde chico, mi madre siempre me decía que me sacara los pocos pelos que me salían en la cara con pinzas, así que siempre hice eso, me tomaba dos pastillas una en la mañana y otra en la noche, como a los 3 meses, mi pecho empezó a cambiar, me picaba la punta de las tetas de una forma que ni te la explico, claro lo que pasaba es que se me estaban desarrollando las pechugas y la cadera se empezó a ensanchar era muy extraño lo que sucedía.

J.D: ¿y que te decían las del Blue Ballet?

M.A: para ellos no era nada de extraño, varias ya habían decidido en viajar a Europa a operarse, decían que estaban juntando dinero para eso, no les sorprendía en nada ni tampoco me criticaban, solo decían que me cuidara ya que estaba a su cargo por ser menor de edad, así que fui lo más responsable que pude y seguí con mi cuento, me tomaba mis pastillas, un día se me acabaron y fui a una farmacia en Santa Cruz y las compré como si fueran aspirinas, nadie me pidió nada, así que seguí con mi hormonización, la cagada quedó cuando regresé a Antofagasta

J.D: ¿qué pasó al regreso a Antofagasta, el regreso a tu casa?

M.A: bueno, ya era el año 70, nos habíamos ido en noviembre del 69 y regresamos en junio, en nueve meses y con toda la carga hormonal encima, tu comprenderás que ya tenía el culo y las pechugas bien formadas y traté de camuflarme con ropas anchas, así como era en la época, bien hippie, pero mi mamá no se le iba ni una, me decía algo te pasa a ti estái cambiado, teni más brillante el pelo, la cara la tenía distinta, son cosas tuyas le decía a mi mamá, si cosas mías respondía mi mami, mira que sé más de vieja que de diabla, la cosa es que un día me estaba bañando y mi mamá entró al baño sin que me diera cuenta, cuando abrí la cortina del baño y mi mamá me vió que tenía las tetas como las de una lola, los ojos se le abrieron así de grande, me vió que las caderas las tenía más ancha y que el pene se me había achicado, me dijo, ¿qué cresta hiciste? Así que fue una larga conversación en el baño las dos encerradas, menos mal que mi papá estaba de turno en la mina, mis hermanas ni siquiera asomaron la nariz

J.D: ¿que hablaron?

M.A: mi madre me dijo que siempre supo que yo era diferente, que sabía que algo en mí era diferente, que me amaba, que una madre nunca se equivoca, yo le dije que es lo que había hecho, que estaba tomando pastillas, que yo algún día quería operarme, que nunca me había sentido hombre, que mi cuerpo me incomodaba, hay hablamos tantas cosas ese día, lloramos y también nos abrazamos, así pasaron algunos meses, mi padre no se daba cuenta o simplemente no quería aceptarlo, la cosa es que yo andaba de hippie por la vida, con ropas anchas y todo eso, un día salió en el diario un artículo donde entrevistaban al presidente de la sociedad de sexología de Chile, diciendo que en nuestro país prontamente se podría realizar un cambio de sexo, imagínate lo que era para mí esa noticia, era el gobierno de Allende, lleno de libertades y posibilidades, un gobierno que se permitiera hacer esta operación y todo eso, el artículo no era muy largo, creo que paso casi inadvertido, nunca escuché a nadie que lo leyera o tuviera una opinión al respecto, la cosa es que averigüe la dirección en Santiago, de la sociedad de sexología, que estaba en el hospital de la Universidad de Chile, y le escribí una carta al médico que salía en el artículo, le conté mi historia, le dije que ya hacía casi dos años que había leído la historia de Cristianne Andersen, de Dinamarca y que estaba muy complicado con mi vida, ya que yo no me sentía como un homosexual sino que mi cuerpo y mente era de una mujer, en ese tiempo escribir una carta se demoraba un poco, la cosa es que al mes recibí una respuesta del doctor que me

decía si era posible sacarme una foto y enviarla, la cosa es que donde me sacaba esa foto en Antofagasta, la cosa es que tenía que ser si rostro, solo de cuerpo, por delante y espalda, después de cabecearme como tenía que hacerla, me acordé que una prima, que no eramos muy cercanas su esposo tenía un estudio fotográfico en Antofa, la cosa es que de tanto hablar, ir pa allá y pa aca, la cosa es que me sacó la foto, el esposo de mi prima quedó pa dentro cuando me vió, ya que el sabí de mi existencia, pero a la familia de mi prima les daba vergüenza de quien era, bueno después de todo eso, le envié la fotografía a doctor a Santiago, a la semana me llegó una respuesta

J.D: ¿qué decía la respuesta del doctor?

M.A: decía que habían visto mi fotografía y que tenían mucho interés de conocerme, que si era posible que viajara a Santiago, en la respuesta venía un número de teléfono, que me contactara, me decía en que horarios estaba y todas esos detalles, la cosa es que pasaron varios días y por esas cosas de la vida mi madre me cachó que yo estaba *media nerviosa*, le conté lo que había pasado y fuimos a hablar por teléfono, no teníamos teléfono en la casa, así que los llamados se hacían en una central que estaba al lado del correo en Antofa, la cosa es que llamé, me respondió una secretaria, me hizo esperar unos minutos y te juro que todo me temblaba, han sido una de las esperas más angustiantes de mi vida

J.D: ¿más angustiante que el día previo a tu operación?

M.A: claro que sí, ya que era la primera vez que escucharía la voz del doctor que quizás podría darme una nueva vida, de pronto al otro lado del aparato me dice, que alegraría poder escucharte, soy el doctor Cáceres me dice, ¿tu eres Marcela? Si doctor le dije yo soy Marcela de Antofagasta, estoy muy nerviosa, y tengo un gran problema, hablamos varios minutos, me dijo si creía que podía existir la posibilidad de viajar a Santiago, me dijo que ellos me podían hospedar, que solo necesitaba costear el viaje, etc, etc, la cosa es que anoté varias cosas que me indicó y al colgar el teléfono, sentí una gran alegría, nos fuimos con mi mamá caminando hasta la casa, sin hablar nada y en la casa estallé en llanto y le conté a mi mami lo que el doctor Cáceres me dijo, está bien respondió mi mamá, viajaremos a Santiago, yo te voy a acompañar y veremos como se soluciona esto, en dos semanas llegué a Santiago, nunca había viajado a Santiago, nos fueron a esperar el terminal, era todo extraño, nos esperaron dos hombres que se presentaron como doctores de la Universidad de Chile, pasamos a una fuente de soda a refrescarnos y a descansar después de tantas horas de viaje, yo estaba muy asustada, no hablé mucho, venía como siempre con ropas anchas y el pelo me lo había tomado en una cola, siempre tratando de pasar como hippie, ellos no sacaban la vista de mi, pero sentía que era sin morbo, mi madre les hizo varias preguntas que donde nos hospedaríamos, que cuando iríamos a ver al doctor Cáceres a cargo, que sucedería, en fin muchas preguntas, la cuestión fue que nos llevaron a una residencial bien bonita cerca de la Plaza Baquedano, yo no tenía idea de donde estaba parada y recién ahí me sentí tranquila

J.D: ¿por que recién ahí te sentiste tranquila?

M.A: por que en ese lugar nos recibió una señora muy educada, nos dijo que nos estaban esperando y me saludó como Marcela y por eso me sentí tranquila, ese día descansamos con mi mamá, al otro día nos pasaron a buscar los mismos del terminal y nos llevaron a un lugar que era una consulta, yo pensaba que era la cosa de sexología

J.D: ¿la sociedad de sexología?

M.A: claro yo pensaba que era eso, pero no era una consulta que estaba en la calle Mosquito, siempre me voy a acordar de eso, que estaba cerca del Museo de Bellas Artes, encontraba que era un lugar tan bello, lo que pasó ese día es que el fin conocí al doctor Cáceres, fue un encuentro bastante especial

J.D: ¿por qué especial?

M.A: lo que pasó es que en esa consulta que era bien amplia era un departamento en el primer piso, habían 5 médicos, más los dos que nos llevaron, cada uno se presentó, mi madre estaba a mi lado sin dejarme ni a sol ni sombra, después de una larga conversación en que me preguntaron por mi infancia, mi familia, mis actividades y cuanta cosa se les ocurría me dijeron si podía pasar al baño, que adentro había una bata, que me cambiara ropa y que regresara, mi madre me acompañó, me desvestí y me puse la bata, con unas pantuflas, me dijeron que me relajara, que no sintiera ni miedo ni vergüenza, que solo me revisarían, así solo mirándome que no me tocarían ninguna parte de mi cuerpo, mi madre los miró fijamente, uno de los doctores le dijo, no se preocupe señora, que respetaremos a Marcela en todo, mi madre cuando escuchó que me decían Marcela se tranquilizó

J.D: ¿sentiste que alguien más que tu madre tenía un trato diferente contigo?

M.A: por supuesto, de todas maneras, mi madre y yo estábamos en buenas manos, con gente confiable... (Marcia mira hacia el lado, sus ojos se llenan de lágrimas) disculpa es la emoción de recordar mi propia historia, es como la historia de tantas otras amigas que hemos tenido que sortear tantas cosas en esta vida trastocada que nos tocó vivir.

J.D: ¿qué pasó después?

M.A: los doctores estaban sentados, me paré frente a ellos y abrí la bata, ellos se quedaron mirando en silencio, pero ese silencio habló.

J.D: ¿cómo es eso que el silencio habló?

M.A: claro, sus ojos hablaron lo que sus bocas no pronunciaron, sabía que nunca habían visto a alguien como yo, sabía que deseaban preguntarme cosas, sabía que había una gran inquietud en ellos, pasaron algunos minutos mirándome y el doctor Cáceres dijo, está bien Marcela puedes vestirme, al regresar del baño comenzaron a hablar

J.D: ¿qué te dijeron?

M.A: fueron muchas preguntas, que cuando mi cuerpo comenzó a cambiar, que sucedía cuando tenía relaciones sexuales, que en que momento mis pechugas crecieron, mil y una cosa, ellos necesitaban tener el máximo de información, uno de los doctores preguntó si yo había tomado algún medicamento hormonal, cosa que yo negué a pie juntito

J.D: ¿por qué negaste que te habías hormonizado?

M.A: creía que si decía que si había tomado pastillas, todo se derrumbaría, que no podría seguir, que era algo por mi voluntad más que por la "naturaleza" (hace comillas con los dedos), claro si yo lo único que deseaba era operarme, la visita terminó después de esta larga entrevista, nos enviaron a la pensión diciéndome que al otro día teníamos que regresar que ellos trabajarían en el primer informe.

J.D: ¿qué sucedió entonces?

M.A: nos fuimos con mi mamá a la pensión, descansamos y después salimos a conocer Santiago, mi madre de joven había trabajado en Santiago en una fabrica y se ubicaba en la ciudad, así que partimos, fuimos al café Torres recuerdo, anduvimos por el centro, vitrineamos, y todas esas cosas que una madre y su hija hace (Marcia ríe con entusiasmo)

J.D: ¿cosas que no hacían en Antofagasta?

M.A: por supuesto, mira acá igual me miraron mucho, pero nadie me conocía, esa era la diferencia, yo andaba como siempre con mis ropas anchas, y al final me dio lo mismo, conversamos mucho con mi mami, ella me decía Marcela piensa bien todo, después esto no tiene regreso, teníamos que ver los gastos médicos, como sería este proceso y esperar lo que dijeran los médicos al otro día

J.D: ¿qué pasó al otro día?

M.A: cuando llegamos a la consulta, estaban nuevamente reunidos los doctores, amables como siempre y fueron al grano, me dijeron que posiblemente mi caso se tratara de un pseudo-hermafroditismo, que posiblemente tenía una alteración del orden cromosómico, que debían realizar diferentes exámenes de sangre y cuanto cosa más, que además debía ser vista por el psiquiatra del equipo, que esto no era de un día para otro y tanta cosa pos niño que tu ya conoces de mi vida, somos amigos hace tanto que sabes todo eso que tuve que vivir

J.D: lo se Marcita y te lo agradezco, tu amistad, tu afecto, pero también deseo que esta historia bella y muy significativa pueda quedar impresa, deseo seguir preguntándote el desarrollo de este proceso, ¿sigamos en la entrevista?

M.A: sigue nomas niña si queda mucha historia, es pa largo (risas de ambos)

J.D: ¿pero todos esos exámenes médicos y psiquiátricos debían hacerlo en Santiago, que pasaría con tu vida en Antofa, tu trabajo etc?

M.A: mira yo siempre fui bien diabla, siempre empeñosa, la cosa es que mis hermanas estaban grandes ya, se cuidaban solas, por el trabajo de mi padre siempre tuvimos un buen pasar, no de ricos pero bien, mi madre siempre fue súper empeñosa, armaba sus propios negocios, y yo tenía harta plata ahorrada con mi asunto de la peluquería, yo hacía varios años que estaba ahorrando, sabía que nadie me daría un peso para nada, eso lo tuve claro desde chica

J.D: ¿qué cosa tuviste claro?

M.A: que nadie te da nada, solo tu madre, así que yo tenía harta plata junta pa lo que deseaba.

J.D: ¿cuánta era esa cantidad de plata?

M.A: mira en esos años eran los Escudos los que circulaban, pero pa ser sincera la plata que yo tenía reunida me alcanzaba perfectamente para comprarme una casa y un auto, imagínate lo que me saldría volver a nacer

J.D: Marcia, pero eso es mucha plata

M.A: claro que es harta plata, lo que pasa es que yo empecé a los 14 años a trabajar en la peluquería, de puerta a puerta iba a los domicilios, en el norte siempre ha habido mucha plata con el asunto de las mineras, las esposas de los mineros gastan una cantidad que ni te imaginas, en joyas, ropas, viajes, peluquería y cuanta cosas les de en el gusto, todas por igual gastan y si ellas me pagaban lo que les pedía, así me fui formando de clientelas, todas querían que las atendiera, en un día malito atendía a 7 personas, que una tintura en una, un peinado pa otra, y yo les cobraba sus buenos morlacos a las clientas, (Marcia ríe haciendo la seña del dinero con los dedos) claro pos niña, si pa ser bellas hay que ver estrellas, más bien hay que ver el bolsillo, y así lo hice, yo a los 14 años le dije a mi mamá que quería abrir una cuenta de ahorro en el banco ella me acompañó, fuimos al banco del estado de antofa, abrí la cuenta sin ningún problema, con identidad masculina claro está, y junté platá como loca, imagínate, junté plata desde los 14 a los 20, fueron 6 años de ahorrar como loca, pa los fines de años, las fiestas patrias, las fiestas de la primavera y todas las celebraciones era cuando más ganaba, también empecé a tener clientas pitucas, como las esposas de los superintendentes de codelco, esposas de ingenieros, extrajeras que llegaban por los trabajos de sus esposos, entonces nunca me faltó, al contrario siempre tuve buena suerte, así que por eso te digo que la plata que tenía era pa comprarme una casa con un auto.

J.D: comprendo perfeto Marcia, pero que decidiste para comenzar con todo este tramite médico.

M.A: bueno la cosa es que los doctores me dijeron si era posible que me quedara en Santiago, mínimo un mes, que era necesario, les dije al tiro que sí, que no había problema, miré a mi mamá y ella me apoyó con una sola mirada, así que nos quedamos en la pensión donde mismo, ellos cubrían el hospedaje desde ahora y la alimentación la cubríamos nosotras, sabes creo que ese mes fue un mes de despertar de tantas cosas, soñar que cada día que pasaba era uno menos para lo que deseaba, que pronto todo podría ser como soñaba, ser libre de una prisión

impuesta, ser libre para seguir volando, ser libre de tanto peso y discriminación, ser libre de una captura en un cuerpo equivocado que nunca lo desee, yo no lo pedí, como nadie pide la vida que tiene, solo que yo no deseaba... (Marcia queda en silencio un momento)

J.D: ¿que deseabas entonces?

M.A: mi vida me gustaba, me encantaba ser peluquera, ser divertida, pasarlo bien, con una familia linda, solo deseaba que mi cuerpo fuera el que más feliz me hiciera sentir, eso deseaba

J.D: ¿en ese mes de trámites y exámenes que descubriste?

M.A: descubrí por ejemplo lo que era el término de la transexualidad, descubrí que el género no es solo una cosa de genitales, que cuando niño jugaba con las muñecas de mis hermanas no solo por una cosa de caprichos, sino que por una cosa emocional, que yo en ese tiempo no sabía describir, también en ese mes fui, como te dijera, fui como una conejilla de indias, por que fui examinada y expuesta a muchas cosas, claro que todo me lo preguntaban si lo deseaba hacer, nada era forzado

J.D: ¿qué cosas te hicieron sentir como una conejilla de indias?

M.A: un día el doctor Cáceres, me propuso si deseaba asistir a una clase magistral que el daría en la universidad, que el tema central era la transexualidad, cosas de sexología y que se yo que más, la cuestión es que en la clase habrían más de cien alumnos, que en realidad ya eran alumnos del último año, que todo sería con la seriedad y respeto que se merecía el cuento, yo quedé pa dentro con la propuesta ya que el doctor me dijo que tendría que desnudarme, acostarme en una camilla, que me examinarían en presencia de toda esa gente, era súper fuerte lo que pasaría, pero dije, de esta no hay otra así que vamos nomás doctor

J.D: y tu mamá ¿qué dijo?

M.A: ella estaba tranquila, sabía que todo era por mi bien, la cuestión es que fuimos hasta la escuela de medicina de la Chile, yo nunca había entrado a una universidad pasamos por unos pasillos y llegamos a una sala, a ver como te la explico, era como una sala de las que se ven en las películas era como un teatro griego, así con asientos para arriba con ventanas, había una camilla grandota en el centro y unos focos grandes, la sala estaba vacía, entré con mi mamá, los doctores me explicaron lo que harían, que la clase era en dos horas más por eso me la enseñaron antes, para conocerla y estar tranquila

J.D. ¿qué pasó después?

M.A: lo que para mi ya era más habitual, desvestirme y ponerme una bata con pantuflas (Marcia se ríe a carcajadas) claro si siempre era lo mismo, empelotarme y ponerme una bata con pantuflas, pasó hartó rato y llegó un enfermera que ya me la habían presentado, me llevó por un pequeño pasillo, esta vez mi madre se quedó esperando, fue decisión de ella eso sí, entré a la sala, ahora estaba llena de gente, estaban todos sentados en sus sillas, los focos grandotes estaban prendidos, lograba ver con mucha dificultad, la luz era súper potente, había junto a mi solo 3 médicos que eran los principales en este cuento de la operación y todo, me presentaron como Marcela, de 20 años, de Antofagasta y hablaron varias cosas, pero como que yo no escuchaba mucho, entre tanta palabra médica que no entendía casi nada, la cosa es que el doctor me dijo, por favor Marcela póngase de pie, pedimos el máximo de respeto por favor a los alumnos, es lo que más recuerdo, Marcela por favor desvístase y así lo hice, solté las amarras de la bata y la dejé caer, el silencio fue rotundo, pero más que el silencio fue un pequeño sonido que todos hacemos cuando vemos algo extremo la primera vez, fue como un uyl, pero así en seco y rápido, no sé como explicártelo

J.D: comprendo perfectamente lo que deseas explicar Marcia

M.A: a que bueno que me lo entiendas, eres tan rápida prima mía, si por eso te quiero, bueno eso paso, quedaron todos pa dentro de ver a esta persona completamente distinto a lo que antes habían visto, el doctor comenzó a hablar diciendo, esto siempre lo recuerdo, estamos frente a un caso excepcional de pseudo-hermafroditismos, ustedes pueden ver que Marcela tiene un desarrollo femenino en su cuerpo, pero ella nació con genitales de varón y de ahí no recuerdo más palabras

J.D: como que no recuerdas más que pasaba en tu mente

M.A: claro como que veía que ellos movían los labios pero no escuchaba lo que decían, de pronto la enfermera me tomó suavemente por los hombros y me ayudó a recostarme en la camilla y ahí estuve en pelotas, en la camilla como mas de media hora, sentía que habían cientos de ojos mirándome, que deben haber preguntado muchas cosas, pero yo no caché nada, después de todo ese tiempo, la enfermera nuevamente me tomo de la mano esta vez, y me senté, me puso la bata y ahí me di cuenta de que ya habían terminado con el asunto.

J.D: ¿que pasó después?

M.A: me llevaron de regreso a la salita donde me desvestí estaba mi mamá, me quedé ahí un buen rato esperando, llegaron los médico, me agradecieron mucho todo, me preguntaron si las preguntas de los alumnos me incomodaron un poco, les dije ¿qué preguntas? Le dije, sabe doctor yo no escuché nada, para mi fue un viaje especial, no sé nada de lo que preguntaron, los doctores se rieron, en buena onda si po, me dijeron bueno te contaremos todo, la cosa es que a los días siguientes nos preparamos para regresar a Antofagasta, los médicos dijeron que debían preparar varias cosas que aún había muchas cosas que resolver, yo no estaba triste ni nada, al contrario sabía que lo que sucedería era lo mejor para mi así que estaba bien tranquila

J.D: Marcia para centrarnos un poco en el tiempo, ¿que fecha era aprox?

M.A: mira todo esto fue a comienzos del 70, en febrero del 70 si bien recuerdo, la cosa es que yo regresé a Antofa con mi madre después de un mes fuera, así que en mi casa nos esperaban mis hermanas, mi padre estaba trabajando y

conversamos mucho al respecto, de todos los detalles, mis hermanas estaban recontentas, pero aún faltaba la respuesta final y el último proceso.

J.D: ¿cuando te avisaron, de que forma, que decidieron los médicos?

M.A: pasaron como tres semanas y recibí un telegrama, que antigua (Marcia se ríe fuertemente) si pos niña que antigua, recibiendo telegramas, de cagá no recibía señales de humo, la cosa es que decía que debía viajar a Santiago en dos semanas y que llamara por teléfono para coordinar cosas

J.D: ¿que cosas debías coordinar?

M.A: desde la cantidad de ropa que debía traer, donde hospedarnos, que al final fue en el mismo lugar que antes, y más que todo una preparación emocional, estar tranquila pa lo que venía, pa este viaje sin retorno, estaba más nerviosa que la cresta, a veces me miraba al espejo y lograba imaginar como sería mi nuevo cuerpo, lo que sucedería después de la operación, me preguntaba que pasaría si me dijeran que sería rechazada, hay mil huevás que me dejaba con la cabeza llena de cosas,

J.D: ¿entonces regresaste a Santiago a esta cuenta regresiva?

M.A: claro que si, con mi mamá como siempre acompañándome, estaba más flaca, sentía que las pechugas me habían crecido más, con el paso del tiempo siento que ese último cambio fue de puro nervio fijate, llegamos a la consulta todo iba bien, pero me dijeron que de forma paralela habían estudiado otro caso, se trataba de una persona de Santiago, que tenía más edad que yo, que su caso también era único obviamente, de ahí ya no recuerdo más sentía que todo se iba a la mierda, todo se iba a la misma mierda (Marcia guarda un breve silencio y continúa) yo no entendía, sentía que estos doctores de mierda y todo su cuento era solo pa reirse de mi y saciar su morbo, por dentro deseaba tirarles cualquier cosa por la cabeza, quemar todo, que se creían pensaba, de pronto sentí que mi mamá me tomó el brazo, me decía Marcela, responde, ¿que no escuchai?, si yo no había escuchado nada, estaba en mi propio cuento, con mis pensamientos en otra parte, si les dije, son unos médicos de mierda que solo se han burlado, Marcela, gritó mi mamá ¡que estai diciendo chiquillo de porquería!, cuando escuche lo de chiquillo quedé plop

J.D: ¿qué pasaba, por que lo de los gritos, que sucedió?

M.A: el psiquiatra comenzó a hablarme, les pidió a los demás que guardaran silencio, me decía Marcela, quizás no escuchaste lo que los doctores hablaban y es normal en un proceso como este que no se escuche lo que están diciendo y diciendo esas cosas, además ya le había tomado una cierta seguridad al psiquiatra, era el único que durante todo el proceso me había dado confianza, quizás por que él no solo miraba un cuerpo, sino que algo más, la cosa es que en los dos casos que habían visto el de la otra persona y el mío habían decidido que yo sería quién ingresaría al pabellón

J.D: ¿que los motivo a decidir por ti?

M.A: sabes Dieguito lo que les hizo decidir por mi, fueron dos cosas, la primera es que mi madre me acompañaba y la segunda era que yo no practicaba la prostitución

J.D: ¿cómo es eso Marcia, explícate?

M.A: lo que pasó es que ellos sabían que yo era y soy peluquera, y que no ejercía el comercio sexual, lo que pasaba con esta otra persona es que no tenía un desarrollo como el mío, en cuanto al desarrollo de caderas o las pechugas, claro que lo mío fue con una ayudita de pastillas, pero en fin era lo que quería, la otra persona se dedicaba al comercio sexual y quizás eso limitó al equipo médico, quizás fueron prejuicios, yo creo que a ellos no les debí importar que fuera trabajadora sexual, claro que en esos años se les decía putas y na de trabajadoras sexuales, así de simple, con el tiempo me enteré que ella también fue operada, creo que dos años después, la cosa es que a la semana siguiente sería operada, solo quedaba una semana y todo cambiaría

J.D: ¿qué pasó esa última semana, la última noche?

M.A: me internaron tres días antes, pa controles, que la presión, que el corazón, que los niveles de azúcar y todas esas cosas mi mamá iba todos los días a verme, a estar conmigo, la última noche fue llena de nervios, me transpiraban las manos, me daban cosquilleos en la guata, ay! Eran muchas cosas y se que pa los médicos también, esa noche fue larga muy larga

J.D: me imagino la emoción ¿qué hiciste en la soledad de la noche?

M.A: lo que no volvería a hacer jamás, ¡me corrí una paja!

J.D: ¿te masturbaste?

M.A: si, eso hice me masturbé por última vez, por última vez sentí el goce de acabar por el pene, además que me costaba mucho, recuerda que con tantas hormonas mi nivel de semen había bajado mucho, no lograba una erección plena en fin, pero esa última noche, me concentré, comencé a acariciar mi cuerpo y lo hice, lo logré, como todas las cosas de mi vida, lo logré y acabé como las ricas, después me dormí, en la mañana bien temprano me despertaron, tenía que bañarme cuando la enfermera me sacó de la cama vio que estaba un poco manchada, tu comprenderás me miró fijamente casi al punto de retarme y le gané la palabra y le dije, disculpe, pero último día nadie se enoja (Marcia y yo reímos mucho) si pos niña que le iba a decir si la cosa era clara, así que de ahí al baño y después al pabellón

J.D: ¿en el pabellón que pasó?

M.A: me dibujaron un mapa en el cuerpo, eso me impresionó mucho, me pusieron de pie y pasaron un plumón por todas partes, después me acostaron, me comenzaron a poner unas inyecciones y una mascarilla con anestesia, me quedé dormida súper rápido y no supe más, hasta que desperté varias horas más tarde

J.D: ¿que pasó cuando despertaste?

M.A: desperté con una sed enorme, solo quería tomar agua, pero no me daban nada, solo me mojaron los labios, estaba mareada, como borracha, estaba con un suero en el brazo, quería hablar pero no podía mover los labios, sentía que me dormía y despertaba, el tiempo se me confundía, no cuanto tiempo pasó y desperté nuevamente y mi mamá estaba junto a mí, me dio un beso y me dijo que todo había salido perfecto, me alegré mucho, pero mas que por la operación resultara un éxito, me emocioné ya que mi mamá me dijo, "hija la operación resulto perfecta", ese hija que dijo, me llegó profundamente, era y siempre había sido su hija, solo que era un nuevo nacer, ese día volví a nacer, estaba llena de vendas parecía una momia, tenía una manguerita por un costado que era un drenaje, tenía un vendaje que era más duro que me cubría las pechugas, y no me pude mover de esa posición por una semana, una semana acostada, sin almohada ni nada, solo me daban líquidos y puras cosas livianas, a diario me hacían curaciones, limpiezas y todo eso, pero yo no lograba ver nada, después de una semana pude recién levantarme, ir al baño y ahí sí que mamita linda!!! Uhy que dolor

J.D: ¿dolor por la operación, se infectó algo?

M.A: na de eso, fue el dolor al hacer pichí niño, ni te cuento lo que fue eso, obviamente que tenía que orinar y fue un ardor, que nunca lo había sentido, un ardor como de carne viva que le dejas caer limón, un dolor que nunca más lo sentí, creo que después de tantas operaciones que he tenido, esta primera vez que oriné fue terrible, tuve una recuperación bastante buena, estuve casi un mes en el hospital, de a poco fui superando, los dolores, las curaciones y todas esas cosas

J.D: ¿y la primera vez que te viste, que te pasó?

M.A: fue emocionante, me sacaron unos apósitos, los vendajes me dejaron frente a un espejo y cuando me vi fue increíble, el pájaro se había echado a volar (nos reímos muy contagiosamente), claro pos niño, si la cosa había marchado, se había volado el pájaro, que querí que te diga, pero otra cosa es que sentía las pechugas distintas como más puntudas, después el doctor me dijo que era normal, que mi cuerpo se estaba adaptando

J.D: ¿te hicieron implantes de siliconas?

M.A: no na que ver, en ese tiempo los implantes eran súper escasos, lo que con el tiempo el doc, me explicó que mi cuerpo se estaba re acondicionando, imagínate también la cantidad de hormonas que tomé durante tanto tiempo, no me hicieron nada en las tetas en la primera operación, eso me las intervino más adulta como el 85, pero esa es otra historia, después terminó el proceso de recuperación y pude regresar a Antofagasta, esto fue como un mes y medio después de la operación, llegué a mi casa, con mis hermanas que me tenían ropa interior de regalo, habían otras amigas y amigos esperándome, fue muy bonito, era eso, volver a nacer, ser Marcela al fin

J.D: pero explícame, ¿como es que eras Marcela si tu nombre legal es Marcia Alejandra?

M.A: esa es otra historia, lo que pasa es que antes de todo, de la operación, cuando recién empecé con las hormonas, lo que pasaba es que yo me veía como mujer, como te decía antes, andaba con el pelo largo etc, lo que pasaba es que mi hermana que se llama Marcela, me había prestado su carné de identidad, ella tenía uno nuevo y me prestaba el viejo, lo que pasaba que varias veces en Antofagasta cuando hacíamos fiestas clandestinas, varias veces nos detuvieron, nos llevaban a la comisaría y cuando me llamaban por hombre quedaba la cagada, entre las risas y burlas de los pacos de mierda, entonces lo que pasó que yo empecé a salir a la calle y andaba con el carné de mi hermana y me empezaron a llamar Marcela, así estuve harto tiempo hasta el cambio de nombre oficial y eso fue un error de correos de Chile (Marcia se ríe de la situación)

J.D: ¿cómo que fue un error del correo?

M.A: lo que pasa es que yo tuve que realizarme varias operaciones más, para rectificar, todo no se hizo en la primera, recuerda que de cierta forma igual experimentaron harto con mi caso, se suponía que yo al año debía efectuarme otra operación, en ese tiempo conocí a un novio muy lindo, yo le decía mi copo de nieves, era de piel blanca, un angel conmigo, lindo, conocía todo mi historia y eramos los dos jóvenes y nos amábamos, la cosa es que para estar más cerca de Santiago, nos vinimos a vivir a Viña, él era de acá, en Viña vivía su madre y un hermano, l les había contado que necesitábamos estar acá ya que yo debía hacerme una operación, mira en realidad nunca me dijo el cuento que le dijo a su madre, la cosa es que cuando nosotros llegamos a Viña su madre no estaba, él sabía, la madre había viajado al sur o algo así, la cosa es que viajamos a Santiago para unos exámenes, estuvimos un par de días en Santiago y regresamos a Viña, cuando llegamos el copito de nieves me dijo, mira llegó una carta para ti, era de una amiga que me había escrito desde Antofa, yo le había dejado la dirección por cualquier cosa, lo que pasa es que mi amiga se confundió ya que siempre me decía que como me iba a llamar como mi hermana, que habrían dos hermanas con el mismo nombre y apellidos y siempre leseábamos con eso, que debía llamarme, Rocio, como la Durcal, que debía llamarme Frida, en fin siempre nos reíamos con la cosa de los nombres y esta desgraciada, me escribió una carta y me puso en el remitente, srta Marcia Alejandra Torres Mostajo, y claro como la carta llegó cuando estaba la mamá del copito de nieve a quién no conocía, recibió la carta y la guardó, leyó el nombre y se lo grabó, en eso estábamos con el copito de nieve, y llegó la mamá, era una mujer joven, entró saludando súper bien, saludó al copito y después a mí, me estiró los brazos y me dijo, ay tu debes ser Marcia Alejandra, que gusto conocerte y bla bla bla... así que por eso fue un error de correo como le digo yo

J.D: un error que aceptaste

M.A: claro que lo acepté, además entre bromas, varias veces en Antofa, habían amigos que me decían Marcia, así que de cierta forma mi nombre me lo dieron los que me conocían, así que fue algo de a poco, de adaptarse de a poco,

con el copo de nieve nos miramos y nos reímos, que más podíamos hacer así que esa fue la historia de mi nombre, lo que pasó después fue otra cosa terrible que mi suegra casi se muere

J.D: ¿que sucedió?

M.A: el cuento es que debía venir a Santiago por que me harían una operación bien compleja, debían de hacerme un alargue de la cavidad vaginal, me tenían que sacar una parte del intestino y con eso lo alargarían, por todas esas cosas debía esperar este año, por cosas de cicatrización etc. La cosa es que me volvieron a operar, me recuperé y regresamos a Viña y ahí quedó la cagada, lo que pasó es que llegamos a la casa, yo me sentía un poco rara, más cansada, como con fatiga, era raro, el copito me dijo que descansara que se me pasaría, que debe ser por que la operación fue más riesgosa, el cuento es que yo me acosté, me tomé un relajante y me quedé dormida, hasta que desperté completamente mariada, desorientada completamente, vi al copito de nieve que me ponía un paño en la cabeza, esta de noche, la cosa es que estaba ardiendo en fiebre, tenía un frío enorme, con temblores y todo eso, la cosa es que el copito se puso nervioso, la fiebre era altísima, yo tenía puesto un gran parche en la vagina, el copito de nieve dijo que me los sacaría para ver si se había infectado algo, la cosa es que me sacó el parche y sentí que metía su mano y me dio un grito, ¡Marcia, que tení acá!

J.D: ¿qué era lo que había?

M.A: negligencia médica, eso era, lo que pasó es que la última enfermera que me vió, la muy burra no me saco las gasas del interior, el copito de nieve comenzó a sacarme metros y metros de gasas del interior, esos me los ponían para hacer la cavidad de la vagina en los primeros días de recuperación, y nadie se dio cuenta, ni me los sacaron, la cosa es que estas gasas se habían infectado y me estaba dando una septicemia, la cosa es que entre gritos y viajes al baño, se despertó la mamá del copito de nieve y fue a nuestra pieza, cuando se dio cuenta de que estaba todo lleno de sangre solo me dijo gritando ¡Marcia que hiciste! Y comenzó a ayudar, a limpiar, me bajaba la fiebre con paños húmedos en fin, fue tremendo show

J.D: se que lograste recuperarte, pero ¿qué pasó al día siguiente, que dijo tu suegra?

M.A: de frentón ella pensaba que yo me había hecho un aborto, cosa imposible, tu comprenderás, pero le dije que no era eso, que yo tenía una enfermedad muy difícil, que me estaban operando ya que mi interior estaba mal, que me estaban extirpando unos quistes, en fin, no creo que se haya tragado el cuento, la cosa es que por último nunca cachó que era por un cambio de sexo, al fin de cuenta, me vio desnuda y no sospechó nada, después de unos días me dijo que ella comprendía todo, que si era otra cosa y no quería hablar ella, entendía, pero que ella sería muy feliz de tener un nieto, ahí casi me caigo de espalda, de donde le podría dar un nieto, con que útero, con que ovarios pos niña si aún ese proceso es imposible, la cosa es que ahí quedó esa historia, después regresamos a Antofagasta con mi pareja, con el copito de nieve, estuvimos como tres años juntos después todo terminó, tu sabes encontró otra mujer, creo que deseaba tener hijos,, se que no se los podía dar, le propuse adoptar, pero debíamos esperar, ya que yo debía legalizar mi situación, nombre y todo eso, y creo que él no deseaba esperar tanto

J.D: a ese punto quería llegar, ¿cómo fue todo el proceso de cambio de identidad de masculino a femenina?

M.A: mira fue un trámite larguísimo, lo que pasaba es que la ley en ese entonces tenía un vacío legal, lo que sucedía es que decía que las personas que tuvieran un nombre que los menoscabara con su identidad podían cambiar su nombre, por ejemplo si tu te llamabas, Saturnino, o que se yo un nombre sobre todo de esos nombres antiguos y que por tradición le ponían a las personas se podían cambiar, entonces me asesoró un abogado de Antofa, ya que yo figuraba con un cuerpo de mujer y nombre masculino, recuerda que todo esto se realizó en el gobierno de Allende, y por eso me pude operar, se suponía que era un plus político y científico para la época y como otras cosas estaba esta ley, que en dictadura se borró, por eso hoy hay muchas transexuales que les ha costado tanto cambiar su nombre, sobre todo a los hombres trans, la cosa es que por ese resquicio legal me pude cambiar el nombre, pero el cuento era más lento que la cresta, si te digo que había que ubicar hasta el médico que atendió el parto cuando nací

J.D: ¿por qué había que ubicar al médico?

M.A: lo que pasa es que había que ubicarlo ya que este médico debía decir que había asistido el parto y que era niña al nacer, pa que de esa forma se borrara el acta de parto, y decir que el doctor se había equivocado, que,, nose pos, que había nacido una niña con el clitoris más desarrollado, que se yo, la cosa es que si el médico se negaba a todo este cuento y decía, no yo recibí a un hombre, cagaba toda la historia, entiendes, entonces pa mi era todo un trámite que lo único que deseaba es que se terminara, la cuestión es que el médico hacía años que no vivía en Antofagasta, se decía que vivía en Santiago, así que me comuniqué con mi doctor y le dije que si podía ubicarlo y todo el cuento

J.D: ¿lo encontraron?

M.A: tuve una suerte única aunque suene un poco malo, pero pa mi suerte el médico que asistió mi nacimiento había muerto, no sabes la felicidad que sentí, pero que quieren que les diga, el doctor había muerto hacia un par de años, así que con eso fuimos hasta el hospital de Antofagasta a buscar las partidas de nacimientos, con una orden legal, después trámites y más trámites, registro civil y todo, ya que todo mi historial se debía borrar, es decir los papeles del colegio, que solo hice la primaria en ese tiempo, los papeles de bautismo, la inscripción en la libreta de matrimonio, cachai, se debía borrar todo eso, después de todo eso, un juez debía citar sentencia diciendo que se cambiaba el nombre, bajo ese resquicio legal, que don tanto tanto, pasaba a llamarse Marcia Alejandra, entiendes, después eso debía ser publicado en el diario oficial, ahí había que esperar como dos meses hasta la publicación y un mes más que no apareciera en todo el país alguien que pudiera reclamar lo opuesto

J.D: ¿cómo es eso de que alguien se opusiera?